

Uno de los científicos que desarrolló la vacuna de Pfizer/BioNtech no ha vendido ni una de sus acciones pese a la disparada de su cotización

20/04/2021

Cuando la pandemia de COVID-19 alteró la esfera mundial en cuestión de semanas, la industria biofarmacéutica respondió de una manera sin precedentes. Con velocidades sin precedentes, distintos laboratorios desarrollaron fórmulas prometedoras que, antes de que terminara el 2020, fueron aprobadas como las primeras vacunas contra la enfermedad.

La algarabía generada por la efectividad de las vacunas tuvo su correlato financiero. Las acciones de las empresas responsables por su producción se dispararon y **muchos de sus ejecutivos se apresuraron a vender parte de sus porcentajes, capitalizando así las ganancias generadas por los proyectos. Las acciones generaron críticas por parte de distintas voces, las cuales reprocharon una voluntad de lucrar con la pandemia.**

Pero no todos siguieron ese camino. **Uğur Şahin**, el director ejecutivo de la compañía alemana BioNtech y uno de los principales responsables -junto a su esposa y colega **Özlem Türeci y Pfizer**- de desarrollar primera vacuna en los Estados Unidos, no ha vendido una sola acción de las prósperas acciones de su compañía durante la pandemia, según muestran documentos de la Comisión de Bolsa y Valores.

La decisión de Şahin contrasta con las ventas de acciones de otros científicos y empresarios en las mismas condiciones, en particular algunos vinculados a **Moderna Therapeutics**. También

refleja el enfoque general de Şahin hacia la vida y los negocios. Pese a ser ahora una de las 100 personas más ricas de Alemania, vive en un apartamento modesto en la ciudad de Mainz, va en bicicleta al trabajo y no tiene automóvil. Se describe a sí mismo en su página de LinkedIn, ante todo, como **profesor de oncología traslacional en el Centro Médico Universitario de Mainz.**

✘ La vacuna contra el COVID-19 de Pfizer BioNtech fue la primera en estar lista para palear la pandemia (Foto: Reuters / Dado Ruvic)

Şahin se convenció en enero de 2020, en los albores de la pandemia, de que el COVID-19 alteraría el mundo. En consecuencia, incentivó a BioNTech para crear una vacuna de ARN mensajero para combatirlo. Luego se asoció con el gigante farmacéutico estadounidense Pfizer para desarrollarla. Ya aprobada y comprobada su alta efectividad -la mayor de aquellas actualmente siendo aplicadas con 95 por ciento- se espera que se puedan suministrar 3,000 millones de dosis para finales de 2021.

La vacuna Pfizer-BioNTech ha cambiado radicalmente la percepción de Wall Street sobre BioNTech. En los meses previos a la pandemia, Şahin había viajado a Nueva York para proponer a inversores que compraran sus acciones cuando esta lanzó su oferta pública inicial y comenzó a cotizar en el índice Nasdaq.

En ese momento, BioNTech era una empresa de una década de edad que aún no había desarrollado un solo producto aprobado a partir de sus tecnologías de ARNm e inmunoterapia. **Şahin recibió una fría recepción en el mercado de valores, que inicialmente valoró BioNTech en USD 3,400 millones.**

Sin embargo, con el desarrollo de la vacuna, las acciones de BioNTech han aumentado un 900% desde su OPV de 2019 y hoy la empresa está valorada en USD 37,000 millones. BioNTech ahora espera generar USD 11,500 millones de ingresos en virtud de

acuerdos para la vacuna que ya se han concretado. En consecuencia, la participación accionaria de Şahin en BioNTech tiene un valor estimado de USD 6,100 millones.

✘ Uğur Şahin es el CEO del laboratorio BioNTech, el encargado de desarrollar la vacuna para Pfizer (Foto: Twitter / @lareMZorkun)

Las declaraciones presentadas a la **Comisión de Bolsa y Valores en febrero y marzo muestran que Şahin controla 41.66 millones de acciones de BioNTech**, una participación del 17% a través de Medine GmbH, una sociedad de responsabilidad limitada de la que es propietario exclusivo. Medine posee una cantidad relativamente pequeña de acciones de “un ex colega” y **transfirió 27,540 acciones mantenidas para otros colegas a sus beneficiarios en virtud de acuerdos de fideicomiso a fines del año pasado**. Pero en medio de esta transferencia de acciones, una presentación de valores en febrero se aseguró de señalar que **“ni Medine GmbH ni el profesor Uğur Şahin, MD han vendido acciones ordinarias desde el 13 de febrero de 2020”**, la víspera de la pandemia. Tales divulgaciones redactadas no son comunes en las presentaciones de valores. Şahin, quien se negó a hacer declaraciones públicas al respecto, parece haber querido que la gente entendiera que no estaba vendiendo acciones de BioNTech.

El año pasado, ejecutivos y directores de empresas como **Moderna, Pfizer y Novavax** se valieron del entusiasmo de los inversores en torno a **las vacunas para concretar la venta de cerca de USD 500 millones en acciones**, informó el *Wall Street Journal*. La venta ha continuado este año. El director ejecutivo de Moderna, Stephane Bancel, ha vendido más de USD 150 millones en acciones de la compañía desde el inicio de la pandemia. Todavía posee algo menos del 8% de Moderna. **Tal Zaks ha vendido más de USD 100 millones en acciones de Moderna**, casi todas las acciones que había acumulado desde que se convirtió en director médico de Moderna en 2015.

Moderna ha explicado consistentemente que todas las ventas de

acciones para ejecutivos se realizan a través de planes de negociación preestablecidos establecidos bajo la regla reguladora de valores 10b5-1, que legalmente permite que los informantes corporativos vendan periódicamente una cantidad predeterminada de acciones, a menudo vinculadas a la consecución de ciertos objetivos de precio de acciones.

✘ Uğur Şahin desarrollo una estrategia singular respecto a sus acciones en BioNTech (Foto: Twitter / @GDijkhuyzen)
En noviembre, **el director ejecutivo de Pfizer, Albert Bourla, vendió alrededor del 60% de sus acciones** en la empresa por aproximadamente USD 5.6 millones bajo un plan preestablecido 10b5-1. La venta se produjo el mismo día en que Pfizer anunció resultados clínicos clave que mostraban que su vacuna COVID-19 tenía una eficacia superior al 90 por ciento. La venta de acciones de Bourla había sido autorizada en febrero de 2020 y actualizada en agosto. Unos días después, **Jay Clayton, entonces presidente de la SEC**, sugirió a los ejecutivos corporativos no negociar con las acciones de su empresa inmediatamente después de que se establezcan los planes de negociación preestablecidos. En una audiencia en el Senado, **Clayton pidió un período de “reflexión”**, pero no especificó la duración de dicho intervalo. **“Ya sea que sean cuatro meses para cubrir un trimestre completo, o seis meses, puedo argumentar a favor de ambos”**, dijo Clayton. También hubo cierta preocupación de que las ventas de acciones de Moderna y Pfizer pudieran socavar la percepción pública de sus vacunas como herramientas cruciales de salud pública.

Şahin no ha tenido que lidiar con esa burocracia bursátil. El bloqueo posterior a la OPI de sus acciones de BioNTech expiró alrededor del inicio de la pandemia, según muestran las presentaciones de valores, y era libre de vender. Como resultado de aferrarse a todas las acciones, irónicamente, **por ahora es mucho más rico, al menos en el papel, dado el aumento continuo del precio de las acciones de BioNTech**. Ciertamente cree que la tecnología de punta de la compañía conducirá al

desarrollo de terapias y vacunas para otras enfermedades.

“Nuestra forma de desarrollar nuestras tecnologías no se basa en la idea de un perro de un solo truco”, dijo Şahin a los inversores en una llamada de Wall Street en marzo. **“Más bien, nuestro objetivo desde el principio fue construir un enfoque industrial novedoso para productos farmacéuticos de precisión que pueda abordar las necesidades médicas en múltiples áreas de enfermedades”.**